



## **El Espíritu nos une**

Fr. Duberney Rodas Grajales, O.P.

Son muchos los motivos que puede tener la Iglesia para celebrar la solemnidad de Pentecostés; entre ellos le sería suficiente el recordar que por este don, puede existir en la manera que lo hace, pues sin duda ésta es sostenida por su acción, la Iglesia misma es la huella de la fecundidad del Espíritu Santo. Sin embargo quisiera en este día detenerme un poco en la manera en que el don de Dios se nos comunica para fortalecernos para la Misión.

Quienes se encuentran reunidos en Jerusalén para la fiesta de Pentecostés, según el relato de los Hechos de los Apóstoles, lo hacen como de hábito para celebrar la alianza con Dios, es la fiesta de las cosechas, del favor de Dios. Sin embargo para el grupo de discípulos que viven la experiencia de ser discípulos de Cristo, no puede ser un momento común, hay algo especial, serán testigos del cumplimiento de las promesas hechas a través de los siglos, ratificadas con Cristo, ya en la Ascensión había reafirmado la conveniencia de su vuelta al Padre, para enviar al Paráclito y éste grabará en sus corazones la nueva alianza, la manera de vivirla.

En orden a la santificación de los creyentes, cual es la misión del Espíritu, reparte sus dones y carismas entre todos y éstos se perfeccionan cuando los utilizamos en orden al bien común. El Espíritu que nos permite reconocer la unicidad de la Trinidad, nos mueve a la unidad, al reconocimiento de nuestra misión como Cuerpo de Cristo. A pesar de hablar muchas lenguas todos se admiran de oírlos hablar en su propia lengua y se alegran al evidenciar el anuncio gozoso que les invita a la relación íntima con Dios.

Es el Espíritu quien les da la sabiduría y fortaleza para llevar a toda la tierra la buena nueva de salvación, es el mismo Espíritu el que les permite reconocer a todos como hermanos y es el mismo Espíritu el que les asiste para sentar las bases de la fe profesada. La importancia de conservar la unidad, se manifiesta perfectamente en la instrucción del apóstol Pablo “A cada cual se le otorga la manifestación del Espíritu para provecho común” (1 Co 12,7) toda



# desdelosimple

Para contemplar la vida

su enseñanza sobre los dones y carismas que transmite el Espíritu y que ayudan a conformar la unidad manifiesta en el similitud del cuerpo, van en dirección a fortalecernos en la vivencia del carisma superior, “el amor”; ya que es allí en donde podemos identificarnos realmente como cristianos, Jesús instruyendo a los suyos dijo: “en esto conocerán todos que son discípulos míos; si se tienen amor unos a otros” (Jn 13,35)

En el relato de Pentecostés, evidenciamos que este espíritu transmite una fuerza capaz de cambiar toda división interior o exterior y convertirla en la oportunidad de evidenciar la unidad en la diversidad que es el fundamento de una verdadera comunidad de fe, así concluye el apóstol “Todos hemos sido bautizados en un solo Espíritu, para no formar más que un cuerpo, judíos y griegos, esclavos y libres” (1 Co 12,13) Judíos o paganos, aquí no importa tanto su origen o manifestaciones culturales o experiencias religiosas, sino la manera en que al recibir el Espíritu de la Verdad pueden reconocer al mismo Dios. Esto lo evidenciamos en la catolicidad de nuestra Iglesia, que a pesar de las diferentes lenguas y culturas, la fe que profesamos es sólo una. Al hablar de “esclavos o libres” que forman un mismo cuerpo, reúne a la humanidad sobrepasando las diferencias sociales. Todas estas diferencias se ven superadas por la conciencia de vivir en la experiencia del don del espíritu por medio del cual todos estamos llamados a formar el cuerpo visible de Cristo, allí todos los dones son importantes en orden a la misión.

Si nos preguntamos cómo adquirir este Espíritu de unidad, manifestación del amor y la aceptación de Cristo en nuestras vidas, sólo observemos que éste ha sido recibido mientras los discípulos permanecían en oración en compañía de la Madre de Dios. Es allí en donde encontramos el mejor lugar y el mejor método para construir el Reino de Dios que profesamos, asistidos por el don de Dios.